

**SANTIAGO DE CHILE: LOS ESTUDIANTES EN LAS CALLES.  
LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO URBANO EN LA PROTESTA  
ESTUDIANTIL DE 2011**

*“Sigam ustedes, sabiendo que..., de nuevo se abrirán las grandes alamedas  
por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”*

Salvador Allende

**Área temática elegida: Población, género e identidad**

**Autores:** Dra. Brisa Varela; Lic. Valeria Carluccio; Lic. Paola Diez; Lic. Gustavo Scatena

**Institución de Pertenencia:** GEGEC (Grupo de Estudios de Geografía Cultural), del INGENO (Instituto de Geografía) de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.

**Correos electrónicos de contacto:** [gusscatena@hotmail.com](mailto:gusscatena@hotmail.com); [gjm.scatena@gmail.com](mailto:gjm.scatena@gmail.com)

**Resumen.** En este trabajo se presentan los resultados de una investigación que intenta explicar las articulaciones entre los movimientos juveniles de Santiago de Chile en 2011, y la producción simbólica de “Lugares de la memoria”; considerados como los lugares geográficos que condensan una carga simbólica e histórica constituida por las culturas, los Estados y otros diversos colectivos, y son referencias de pertenencia ciudadana. En ellos se produce una lucha por el dominio del dispositivo simbólico cultural entre los actores que se enfrentaron, donde se expresan materialmente y quedan visibilizadas las hegemonías del orden político, convirtiendo la ciudad en un “campo de batalla” simbólico.

Los movimientos remiten al ejercicio político ciudadano del colectivo estudiantil en reclamo de la transformación del sistema educativo, ante la pervivencia de un modelo mercantilizado y excluyente; iniciado durante la dictadura de Augusto Pinochet y sostenido por los gobiernos posteriores.

El movimiento juvenil se pone en comparación con otro similar desarrollado en 2011: la rebelión juvenil en Atenas.

Fueron objetivos del trabajo:

- Reconocer los diversos colectivos juveniles sobre su conformación, culturas y conducciones;
- Identificar y mapear los *Lugares de la memoria* significativos en la movilización; reconociendo las intervenciones del Estado, del Mercado y factores históricos y económicos que los constituyeron como tales;
- Reconocer las representaciones sociales de los jóvenes sobre el Estado, el Mercado y el espacio urbano.

La metodología de investigación utilizada se basa en el análisis e interpretación de multiplicidad de informaciones, enfocadas desde *estrategias de contextualización* para comprender las relaciones entre los diferentes elementos articulados; complementados con una triangulación metodológica sobre la construcción de los modos de significación de los espacios urbanos por los colectivos juveniles; de sus marcas identitarias asociadas con la memoria social; y de la expresión que los estudiantes quisieron comunicar hacia el exterior del movimiento; junto al análisis bibliográfico sobre las temáticas planteadas.

Las principales conclusiones son:

- El reconocimiento de rasgos culturales comunes y diferenciales en los colectivos juveniles; sobresaliendo los liderazgos feministas, que nos lleva a incorporar la dimensión de género al análisis.

- La constitución de la Alameda y el Barrio Cívico como “Lugares de la Memoria” centrales en las movilizaciones por su carga histórica y política.
- El despliegue estudiantil implica una lectura ideológica del espacio urbano y su uso político en tanto texto donde inscribir la pugna por la posesión de los espacios; conjuntamente con la ocupación de centros educativos.
- El lugar del Estado como agente represor y su posición en la disputa espacial.

***PALABRAS CLAVE:** Lugares de la memoria; movimientos de resistencia juvenil al neoliberalismo; lucha por el dominio simbólico del espacio; geografía de género.*

## **I. El marco conceptual**

El trabajo presente se encuadra en la corriente de la Geografía Cultural y del Género que nos brinda la oportunidad para pensarnos teóricamente como sociedades complejas y multidimensionales, incorporando el análisis de los aspectos simbólicos en el accionar social de varones y mujeres en la producción del espacio geográfico.

Odette Carvalho de Lima Reabra (2011) señala que, en la etapa actual de acumulación capitalista, se asiste en el espacio urbano a una fuerte presencia de los agentes de mercado que cuantifican el valor del patrimonio cultural y privatizan su accesibilidad, proyectándolos al mercado e integrándolos a los nexos de la economía para ser convertidos en materia prima para circuitos de valorización, patrimonialización, preservación y consumo. También, y en paralelo, puede reconocerse en las calles santiaguinas, la disputa simbólica de espacios públicos de la ciudad por parte de heterogéneos colectivos sociales. Artefactos urbanos o fragmentos de la ciudad son cargados de contenido sociopolítico, significados e institucionalizados como emblemas colectivos e íconos culturales.

Como se afirmara en trabajos anteriores (Varela; 2010; 2012), la mirada que se sugiere no implica subvalorar los contextos económicos, sino por el contrario, se entiende que los procesos del orden simbólico se entraman con los del orden estructural. Al respecto Roberto Lobato Correa y Zeny Rosendahl (2010) resaltan las transformaciones en este subcampo de la Geografía Cultural que permite repensar aspectos del materialismo histórico, a partir de la influencia de la filosofía, la antropología, y, centralmente, por el contexto de los procesos de mundialización. Intenta revisar las lecturas de conceptos y teorías, pensando la cultura, y sus expresiones territoriales, no como fenómenos superestructurales, sino en una relación dialéctica y dinámica de retroalimentación con las estructuras materiales.

En nuestro caso de estudio, la acción y el discurso de los estudiantes secundarios y universitarios chilenos asume que el espacio público urbano, es el **escenario simbólico y físico** donde se desarrolla su acción política; asumiendo la concepción de la ciudad como campo de batalla por el dominio del dispositivo simbólico cultural y político; espacio en el que se expresan materialmente y se visibilizan las hegemonías del orden político. Esta cuestión se relaciona con el poder multiplicador que existe en el ámbito urbano, en tanto allí residen las autoridades políticas, judiciales y legislativas encargadas de escuchar/responder al reclamo; y, además, es el lugar en el que los medios de comunicación masivos se hacen presentes y actúan como caja de resonancia, potenciando -en forma selectiva, y siguiendo sus propios intereses políticos y económicos- las protestas a partir de su difusión y de la formación de opinión que generan. "La nueva configuración del espacio urbano hace de los sistemas de comunicación, constituidos por empresas multimediales, un potente instrumento mediador que torna invisibles ciertas prácticas, identidades y actores sociales, mientras da exhaustiva visibilidad a otras" (Velleggia, 1995; 222).

El concepto de ciudadanía es significado por los sectores juveniles, remitiendo al ejercicio político colectivo en el espacio público, que no es discriminatorio, sino democrático, participativo e incluyente. Al mismo tiempo, los jóvenes expresan en el espacio público la reivindicación de determinados derechos, asociados con lugares que se articulan con rebeldías de tiempos pasados y se construyen como valores de referencia identitaria y pertenencia en el presente.

En esta instancia particular, la carga simbólica de los lugares geográficos se constituye históricamente por las culturas o los diversos colectivos. La constitución de un "lugar" desde la

perspectiva de Marc Augé (1996) es el ámbito de identificación, pertenencia y construcción de interrelaciones de los grupos sociales.

En un proceso en el cual entran en juego diversas interpretaciones de lo existente; de las situaciones objetivas que resultan de una negociación social, en la que participan preocupaciones pragmáticas y valores simbólicos (Santos, 1996: 253), podríamos decir que los lugares en una misma ciudad pueden ser tan diversos como los conectivos que les dan sentido. Y Claval (1999) afirma que una cultura está " (...) en gran medida, hecha de palabras que traducen lo real recortándolo, estructurándolo y organizándolo. Estos signos nombran a los lugares, a la vida, a los seres o a las técnicas: tienen valor descriptivo. Al cargarse de connotaciones en el curso de la existencia, toman un contenido emotivo (...) Lo que se adquiere hablando de los objetos y de los seres, escribiendo acerca de ellos o dibujándolos, es una precisión mayor, la certeza de disponer de términos cuyo sentido es compartido por todos; es también la capacidad de darles una existencia social" (Claval:1999;118).

Lugares y cualidades confluyen en lo identitario en "espacios de pertenencia" y "espacios de referencia", los primeros entendidos como la ocupación de un territorio, la posición de un actor social y la inscripción de su grupo de pertenencia en un lugar; los segundos articulando con las valorizaciones y desvalorizaciones del espacio de pertenencia. (Pellegrino; 1983).

Incorporar estas conceptualizaciones tiene la finalidad de articular explicaciones en torno a las formas de acción de los jóvenes y los lugares específicos en los que despliegan su *performance*. Como en otros casos (Tottenham y Atenas en 2011), muchas veces la acción juvenil emerge del espacio informático de la virtualidad y se materializa luego en las calles, expresando la conflictividad con el Estado –que defiende la actual etapa de acumulación capitalista–; y expandiendo por esos medios la protesta más allá de las fronteras nacionales.

En cuanto al movimiento juvenil, y siguiendo a Figueroa<sup>1</sup> (2012), quien cita a Garretón y Martínez (1985), la acción estudiantil presenta una dimensión expresiva y otra instrumental. La primera tiene que ver con el desarrollo del sentido, la identidad y la conciencia de sí; la segunda guarda relación con la obtención de logros concretos. Todas las formas de movilización conjugan ambas dimensiones, aunque siempre predomina una sobre la otra. En las tomas, por ejemplo, se observa un cambio de la dimensión instrumental (por responder a reclamos concretos y acotados) a una finalidad simbólica, cuando son animadas por demandas estructurales que se disputan en el ámbito político.

Carrasco Azzini (2010), refiriéndose a los movimientos juveniles de los universitarios chilenos, expresa que ser joven, además de la pertenencia a un rango etario, significa producir una construcción cultural política propia, a partir de la cual se organizan identidades y formas de accionar diferenciadas de otros grupos. Una de las particularidades observadas en la organización y conducción política de los estudiantes ha sido la destacada participación de mujeres jóvenes, devenidas en lideresas y principales canales de expresión del movimiento en los medios de comunicación masivos; por lo que interpelamos la protesta también desde una perspectiva feminista. Nos resulta importante indagar en las características del posicionamiento político de éstas; en las características del despliegue de su acción militante en las calles y la articulación de sus discursos con su práctica política de género; al tiempo que analizamos la forma en la que los medios de comunicación se posicionaron en relación a este liderazgo.

Como eje problematizador sobre el estudio de la dirigencia femenina, se puso en tensión la relación entre lo biográfico, su conciencia feminista, la práctica sociopolítica en las calles de la ciudad y la toma de la palabra por las dirigentes Camila Vallejo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), y Eloísa González de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES).

La acción colectiva de los/las jóvenes desafían las actuales estructuras de dominación y sujeción social. Para entender el lugar dado y aceptado por las mujeres en movimientos construidos sobre las bases de identidad colectiva, surgen preguntas concretas respecto al territorio de las mujeres. Se

---

<sup>1</sup>Vicepresidente de la FECH en 2011.

presentan nuevos interrogantes explícita o implícitamente, tales como ¿Cómo impactan las particularidades de género cuando se participa en un movimiento social, y cómo dificultan, o al contrario, facilitan éstas la realización de acciones colectivas? ¿Hasta qué punto influye la experiencia de vivir en un lugar determinado y los sentimientos subjetivos generados por ella en la decisión de una mujer sobre involucrarse en un movimiento político? ¿Qué papel juegan las historias familiares en la forma en que las mujeres reflexionan o no sobre su participación en un movimiento social/político y en la exposición ante los medios? ¿Cuáles son las implicaciones de género en particular para los procesos organizativos y en las direcciones? ¿Cómo se construyen y sostienen las identidades de mujeres militantes?

## **II. Objeto de estudio. Movilizar en la ciudad**

El objeto de estudio del presente trabajo son las movilizaciones encabezadas por los estudiantes en Santiago de Chile y otras ciudades del país, durante 2011; su performance en el espacio urbano; y la lucha por el dominio del dispositivo cultural y simbólico presente en el mismo.

Si bien el movimiento se produce a partir de la cuestión educativa, se incluyen otros actores sociales, mostrando que la causa es mucho más que un reclamo sectorial aislado, sino que se encuentra en el núcleo de la crisis del sistema social, político y económico.

La amplitud del movimiento se observa en que están presentes no sólo las universidades tradicionales (estatales y subvencionadas), pertenecientes a la CRUCH (Consejo de Rectores de Universidades de Chile), sino estudiantes de universidades privadas –instituciones que se sostienen por el costoso sistema de aranceles–. En coincidencia las asociaciones de Profesores y Rectores llamaron a movilizaciones haciendo reclamos propios, y otras veces adhieren a muchas de las organizadas por los estudiantes. Se suman, además, los secundarios con nuevas propuestas; y gran parte de la ciudadanía chilena, que apoyó los reclamos y las reivindicaciones juveniles. Esto provoca que muchas veces la dirigencia resulte sobrepasada por las bases que actúan en forma espontánea, como, por ejemplo, en la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile el 9 de junio.

La acción estudiantil se inició en la Universidad Central (una institución privada en cuyos estatutos se establece que está dedicada exclusivamente a la educación y no tiene fines de lucro), cuando es propuesta la venta de la misma a una empresa con reconocido fin de lucro, modificándose ilegalmente los estatutos. Los estudiantes centralinos comienzan con paros en diversas carreras, tomas de sedes y marchas al Ministerio de Educación. Logran la adhesión de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) y luego de la CONFECH (Federación de Estudiantes Universitarios de Chile) ampliando el movimiento, las acciones y los reclamos.

Las acciones juveniles se desarrollan a lo largo del año 2011, y se aprecia un proceso de crecimiento sostenido de la movilización. Las acciones consisten fundamentalmente en paros en las diversas carreras, tomas de sedes, y protestas callejeras; pero incluyen otras acciones más creativas que buscan la adhesión de otros sectores, la puesta en agenda política y mediática de los reclamos, y nuevas formas de apropiación del espacio urbano. En este aspecto se realizan tomas a la sede la JUNAEB (Junta Nacional de Becas) el 14 de abril; a la sede de la Democracia Cristiana el 8 de junio; cacerolazos y barricadas callejeras en Santiago realizados en distintos puntos de la ciudad por diversos grupos sociales en contra de la represión del 4 de agosto. En tanto, los secundarios, centraron la acción en el paro de actividades y la toma de liceos (escuelas medias) y las marchas en las distintas comunas, en función de sus propios reclamos.

Las movilizaciones sociales, reflejan la cara oscura de un sistema económico, social y político en crisis que amenaza con arrasarlo todo y a todos: el neoliberalismo implantado durante la extensa Dictadura (1973-1990), y continuada por los gobiernos democráticos posteriores, durante la “Transición”. El gobierno de Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique (que asume en marzo de 2010) perteneciente a la Alianza – una Coalición de tres partidos de Derecha–, tiene un decidido programa neoliberal; y resulta el principal actor social cuestionado por los estudiantes. Profundiza la política (establecida desde la Dictadura), que considera a la educación como una mercancía que debe ser conducida por el mercado; y no un derecho que debe ser garantizado por el Estado.

La acción juvenil no logra en 2011 cambiar el sistema educativo, pero sí lo pone en discusión política.

### **III. Reivindicaciones juveniles, marcas territoriales y circuitos de la protesta**

Ante la política de mercantilizar la educación, los reclamos estudiantiles de la década del 80, del 90, las de 2001 y la “Revolución Pingüina” de 2006 no son escuchadas por los gobiernos. Pero la de 2011 resulta una movilización de una magnitud tal que el gobierno de Piñera no puede desconocer el planteo de la cuestión de fondo: la gratuidad de la enseñanza y el fin del endeudamiento estudiantil.

Las **reivindicaciones estudiantiles** pasan de aspectos puntuales y acotados (la venta de la Universidad Central) a reclamos políticos más generales. La CONFECH (de universidades tradicionales) incorpora reclamos de los estudiantes de universidades privadas. Para finales de abril el lema de la movilización es “La recuperación de la educación pública” (Figueroa: 2012, 55). Las reivindicaciones se construyen durante todo el proceso a medida que madura la movilización, y confluyen y se combinan –sin que falten desacuerdos y conflictos internos– los diversos sectores estudiantiles y políticos. Al final de la movilización el reclamo exigela gratuidad y universalización de la educación considerada como un derecho; la prohibición de lucro en la educación para bancos prestamistas y “empresas” educativas; el fin del financiamiento de la demanda; la exigencia del aumento sustancial del financiamiento directo a la educación pública; la demanda de mayor calidad educativa; y el fin del cuasi eterno endeudamiento de las familias para obtener educación superior.

La cuestión educativa detona la movilización (y no las cuestiones laborales, previsionales o de salud pública), posiblemente, porque implica la ruptura de la legitimidad del discurso neoliberal hegemónico: el sistema meritocrático propuesto, imagen de un mecanismo de ascenso social, sembró esperanzas que no pudo cumplir. Su flanco débil es la falsedad: la educación es un “servicio” costoso, insostenible para sectores medios y populares, y que derivan y fortalecen un sistema desregulado, sin fiscalización, y que reporta lucro para bancos prestamistas y empresas educativas, es sostenido por el Estado a través de los créditos que el mismo avala (Cámara de Diputados, 2012).

La **dirigencia estudiantil y sus organizaciones** merecen un párrafo aparte. En primer lugar se diferencian secundarios y universitarios. Éstos están concentrados en la CONFECH, una confederación que nuclea a estudiantes de las universidades estatales y privadas “tradicionales”, con subvención estatal; y que conduce la movilización sin incluir a representantes de los estudiantes de las universidades privadas. Allí sobresale la FECH (Federación de estudiantes de la Universidad de Chile) y su presidenta Camila Vallejo, pero también participan las federaciones de las otras universidades y sus dirigentes. Cada federación es elegida por el voto directo de los estudiantes y representa a los diversos sectores políticos. Se observan dos bandos políticos: los dirigentes que pertenecen a la Concertación o las Juventudes Comunistas, unidos por la política de alianzas de sus respectivas instituciones orgánicas, que se traduce en la agitación y posterior canalización del movimiento a través de la acción parlamentaria de sus partidos. Del otro lado, una alianza heterogénea de colectivos apartidistas de izquierda (autónomos, independientes, libertarios), unidos por la opción a la movilización social, el distanciamiento de la política oficial y que, pese a ser mayoritario, carece de unidad política y capacidad dirigente. Durante la movilización ninguno impone sus ideas y orientaciones (Figueroa: 2012; 101-103).

Los secundarios, en cambio, después de la movilización de 2001, dejan atrás la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), controlada por partidos de la Concertación; y la reemplazan por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ASES) más dinámica por su estructura de voceros. Responde a asambleas por liceo y su conducción queda en manos de estudiantes agrupados en colectivos de corte anarquista e inspiración revolucionaria (Figueroa: 2012; 76).

En cuanto al **uso del espacio urbano**, en anteriores textos (Varela; 2012) se expresó la posibilidad de una sistematización que permitía distinguir entre *lugares de la memoria* instituida por el Estado nación y la *producción de patrimonializaciones* urbanas realizadas por el mercado, admitiendo la existencia de solapamientos y yuxtaposiciones. Se partió de considerar que ambas circunstancias de producción –lugares y patrimonio–, deben necesariamente estar situados en su contexto histórico. En tanto “marcas territoriales”, los Lugares de la Memoria se proponen como nexo entre pasado y

presente, y cargándose de sentido, producen territorio. La dimensión territorial no implica una mera *lugarización*, sino que traen la carga simbólica del límite impuesto y establecido por la política (Besse; 2005): estamos así frente a un problema de jurisdicciones y administraciones del pasado en el espacio urbano, en relación con políticas y reclamos del presente.

Para el análisis se consideran diversas variables: el contexto o situación de producción y apropiación de sentido de estas marcas territoriales; los agentes principales de intervención en función de sus relaciones de fuerza; el sentido sociopolítico y la semiótica asociada; los sujetos destinatarios y las condiciones de apropiación o (re)constitución de identidades en torno a esas marcas territoriales; el género de relato que presentan; las maneras de producción, mecanismos de legitimación y acciones de violencia ejercidas, así como el vínculo con la modernidad/posmodernidad y su expresión simbólica y material.

¿Cuáles son en el presente las marcaciones territoriales, tomadas por las movilizaciones juveniles, desde dónde se definen material y simbólicamente, y qué mensaje transmiten a un mundo sin certezas?

Las marcas territoriales, que incluyen las patrimonializaciones de artefactos urbanos, en tanto prácticas sociopolíticas y culturales, dan cuenta de una dialéctica, históricamente situada, entre la dimensión simbólica y la material y los factores de poder .

En el presente un proceso de dominación sobre el espacio urbano que parecía cerrado por las fuerzas de mercado es discutido por multitudes juveniles que se (re)apropian de significados que permanecieron como “capas geológicas” estructurantes de identidad, desvalorizados en las décadas anteriores, y hoy irrumpen situados en un contexto de confrontación social.

En Santiago de Chile no es lo mismo marchar por la *Alameda* que por otra avenida, en Atenas “la” Plaza donde gritarle a los políticos “corruptos”, “ladrones” y “que se vayan todos” es la *Sintagma* (Constitución), y no otra; mientras las tribus juveniles londinenses de la periferia dura atacan, saquean e incendian centros emblemáticos del comercio, exclusivo para quienes dispongan de dinero y la estación de trenes que aparece marcando el ritmo de una vida en la que “ellos” no tienen cabida.

Las arterias materiales por las que fluyen manifestaciones, los nodos virtuales y reales en los que se “reúnen” para acordar acciones y decidir en asambleas si se pernocta o se retiran, tampoco son casuales. Las fuerzas represivas lo reconocen y en algunos casos prohíbe que la manifestación cruce por “esa” calle, la orden es: se permitirá, pero en otro lugar; y ellos y ellas deciden que no les van a impedir realizar ese circuito. Salen de las redes sociales virtuales y se exponen físicamente, serán empujados, apaleados, golpeados y mojados por hidrantes pero esa “batalla” tiene por objeto “ser” en ese y no otro lugar de la ciudad.

La Alameda es el circuito por excelencia de la movilización en Santiago de Chile. Núcleo del poder político del Estado, es “el” lugar donde los jóvenes disputan el dominio del espacio simbólico y despliegan su combate. La Alameda (nombre popular de la Avenida Libertador General O’Higgins), es una ancha arteria de circulación urbana y corredor principal del transporte de la ciudad (buses y metro). Tiene unos 8 kilómetros de largo de Este a Oeste; y conecta directamente con las autopistas a Viña del Mar y Valparaíso, y con la Panamericana. En su entorno se concentran espacios de poder y símbolos identitarios: el Centro Cívico, la tumba de O’Higgins, las Casas Centrales de la Universidad de Chile, la de Santiago de Chile y de la Católica, el Paseo Ahumada: peatonal y principal centro comercial de la ciudad, las casas matrices de los principales bancos que operan en el país; la Biblioteca Nacional.

El 11 de septiembre 1973, desde el Palacio de la Moneda se emite el último discurso de Salvador Allende:[...]“Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, *volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo lo oleoductos y los gaseoductos*<sup>2</sup>, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban

---

<sup>2</sup> El resaltado con cursiva es de la autora e indica el señalamiento de lugares entendidos desde una perspectiva antropológica

comprometidos. La historia los juzgará.<sup>3</sup>[...]Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. *Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.* ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”. Clodomiro Almeyda, Canciller de Allende, se refiere al legendario discurso<sup>4</sup>: “Lo recuerdo, y hasta hoy me impresiona, primero porque fue un discurso maravilloso, una clase magistral, que hasta hoy se recuerda, se cita y se discute (...en el mismo toma el hilo) que no se interrumpió hasta el final, (...) en que fue anudando toda su vida y su experiencia de hombre salido de la Universidad y lanzado desde allí a la lucha por el pan y la libertad de su pueblo”.

*La Alamedase* convierte, desde el discurso memorable del *padre fundador*, en instituyente de identidad y marca de memoria revolucionaria, (re)memorada en canciones y narraciones adquiere, a lo largo de la Dictadura, el peso de la sacralización de la figura de Allende y de la resistencia.

La imagen del *Palacio de la Moneda* bombardeada en el Golpe de Estado, será la nueva *Guernica*, su “reparación” arquitectónica por la Dictadura, no logra despegar la memoria de la imagen del arrasamiento. La lectura ideológica del espacio urbano y el uso político de la ciudad en tanto texto en el que inscribir los mandatos del orden deseado y lo modélico es conocido tanto por sectores hegemónicos como contestatarios. El caso del *Barrio Cívico* de Santiago fue objeto de intervenciones de distinto signo político desde la época de la República liberal.

Alfonso Raposo Moyano (2009) ha trabajado muy sólidamente sobre el simbolismo arquitectónico que se configura y reconfigura sucesivamente, en el Barrio Cívico de Santiago, en diferentes momentos históricos. El marco conceptual, con el que el autor trabaja se apoya en la concepción de Harry Pross sobre la estructura del poder y el ejercicio de la violencia simbólica. Mediante un proceder hermenéutico, desarrolló en su texto un análisis sintáctico de las imágenes arquitectónicas y urbanísticas constituidas, buscando develar la construcción de los dispositivos de significación. Seguiremos sus puntuaciones sobre la construcción polisémica de la ciudad de Santiago de Chile según quien inscribiese el mensaje en sus calles, muros, plazas y monumentos.

Siempre el poder político formuló mandatos utilizando obras de arquitectura que constituyen los soportes de sus relatos. La idea de un lugar “Cívico” comienza desde 1845 cuando se estableció la sede de gobierno en el Palacio de la Moneda. A partir de ese momento el entorno urbano de este cuerpo edilicio fue permanentemente objeto de ideas de intervención urbanística sacralizadoras que se formalizan en 1937. “El Barrio Cívico sería, en el plano de la estetización de la política y la estructuración del simbolismo del poder, el correlato expresivo del desarrollo capitalista, en su fase de capitalismo de Estado, que se encarna en el gran proyecto nacionalista de modernización industrializadora de la economía del país(...) Es totalización política y racionalidad sistémica del conjunto de la sociedad lo que voluntaristamente se busca alcanzar. Por tanto: geometría elemental, disciplina ortogonal. Contención del conjunto morfológico ceñida a su propósito signico. Horizontalidad y verticalidad controladas para el total. Exclusión de protagonismos particularistas. Fenestración hermética con régimen de damero. Revestimientos de textura áspera. Despojados de cromatismos e impregnados de grisura perlina. Hay que dejar manifiesta la instauración de una nueva autoridad cimentada en la cultura cívica de la ciudadanía. Reglas claras y delimitación tajante. Nada de transiciones entre dominio público y privado, entre el adentro y el afuera. Zócalos cerrados y altos, de escala monumental, excluyentes de toda transparencia hacia la actividad peatonal en las aceras.

---

<sup>3</sup> Discurso del Presidente Salvador Allende.

<sup>4</sup> (1972) Universidad de Guadalajara, México; es mencionada en Entrevista a Clodomiro Almeyda, Araucaria de Chile, Madrid, Nº 2 1978.

Nada de diálogos con el cotidiano pueblerino. Eso ocurre, si ocurre, tan sólo en momentos de excepción. Estado y sociedad han de relacionarse de acuerdo a códigos formales de civilidad. Se trata de la integración nacional pero también de jerarquía y disciplina social” (2009:4-5). El sentido otorgado a ese espacio fue el de formular una Caja Cívica, un paisaje de espacio recintual urbano, los edificios simétricos se asemejan a filas de escoltas del edificio ícono, el asiento de quien preside la Nación. El centro Cívico es, arquetípicamente, una caja que establece un “*espacio cerrado, silencioso, simétrico y sagrado*”. Hay un interior, homogéneo, permanente, solemne, ritual; distinto del espacio exterior heterogéneo, cambiante, “*abierto, caótico, ruidoso, profano*”. Al entrar se percibe la gravitación de los edificios, “*el ambiente sereno de un orden*” y “*el tiempo disecado conservado mágicamente*”. Hay, en su interior, “*un espacio y un tiempo sujetos a la simetría, al equilibrio y al orden*” (2009:6). Hay de norte a sur, una sucesión de unidades de sentido que ofrecen creciente apertura. Una primera es el espacio que precede, la plaza atrio de encuentro y de acceso litúrgico a La Moneda (Plaza de La Constitución). Luego de la fachada sur en que La Moneda se viste de tres pisos para ser vista desde más lejos, hay que reconocer una segunda y tercera unidad de sentido. Está desde luego el antepatio de mediación hoy *Plaza de la Ciudadanía*, que separa la dignidad de La Moneda del tráfico de La Alameda. Es ese dinamismo de “La Alameda”, quien debía estar a prudente distancia del poder estatal.

La Dictadura reestablecerá un espacio cívico militarizado con diversas intervenciones arquitectónicas, acompañadas de despliegue ritual y ceremonial de control y terror. Las Fuerzas Armadas se apropian material y simbólicamente de Santiago y se amurallan. Como ejemplo: se cierra el tradicional paso peatonal a través de los patios del Palacio de la Moneda.

#### **IV. La lucha por el espacio simbólico y la acción del Estado.**

Las acciones de los estudiantes se inician “puertas adentro” de la Universidad: las primeras tomas generan sentido de identidad y permiten la articulación entre los mismos estudiantes y con el resto de la sociedad; y después se expande la acción a la calle. En *Llegamos para quedarnos* Francisco Figueroa (2012) apunta repetidamente el sentido de la ciudad como campo de batalla contra el gobierno: las tomas son “alegres trincheras” (65), las asambleas de la CONFECH con la deliberación de las bases estudiantiles estaban en “tiempo de guerra” (101); los desalojos requieren una “resistencia”; la oposición al gobierno es una “confrontación”; la mención a que junio se ofrece como “gran campo de batalla para desplegar energía y creatividad”; y la consideración de la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile el 9 de junio como “espléndido centro de operaciones”, “cuartel general estudiantil”, “excelente vitrina para las causas nobles” (96).

Las movilizaciones callejeras se centran en *ocupar* La Alameda: las movilizaciones van en crecimiento y congregan a miles de manifestantes: 9.000 el 28 de abril, 15.000 el 12 de mayo, 80.000 el 16 de junio, 200.000 el 30 del mismo mes; son 90 mil el 14 de julio; 150.000 el 22 de septiembre (según datos periodísticos y de las organizaciones estudiantiles). Y llegan a congregarse entre 700.000 y 800.000 en el Parque O’Higgins el domingo 21 de agosto en un encuentro familiar. La masividad es una marca fundamental de la potencia política y social del reclamo por la Educación; y la ocupación sistemática de los “lugares de memoria”, arrebatando su control al gobierno y al Estado es una demostración de fuerza, autonomía y oposición. Los núcleos de la acción son los espacios centrales de la Alameda: el Ministerio de Educación; las plazas más emblemáticas, populares y donde obtienen mayor posibilidad de visibilidad: Plaza Italia, Plaza los Héroes, Parque Almagro; el Palacio de La Moneda; la Casa Central de la Universidad de Chile.

Por su parte el gobierno también actúa sobre el espacio en conflicto. Al principio desconoce y deslegitima la movilización, cuando la rebelión crece deja de desconocerla; y posteriormente trata de prohibirla y reprime. El 12 de mayo prohíbe una movilización y la desvía a una calle lateral, acción calificada por Figueroa (2012; 59) “como [mandar] jugar a la pelota en el pasillo del departamento” y el 14 de julio, donde los estudiantes resisten la orden y ocupan Plaza Italia, respondida a su vez por el gobierno con una intensa represión. La represión es la acción más sistemática del gobierno desde mayo, cuando no pueda ocultar la capacidad de convocatoria de los jóvenes: hay un “giro policial” de la acción del Estado, en la que Carabineros realizan acciones provocativas y disuasivas, y violentos



desalojos de espacios tomados. El 4 de agosto se produce el más duro enfrentamiento, el gobierno decide impedir una marcha a cualquier precio y sitia el centro con tropas de Fuerzas Especiales de Carabineros: arrestos, pánico, carros lanza agua y lanza gases, asedio con gases a las sedes universitarias y acción aérea: desde helicópteros se informa a los carabineros los lugares de reagrupamiento de manifestantes y se lanzan gases. La reacción ciudadana en rechazo a la represión el mismo 4 de agosto se extiende a toda la ciudad con cacerolazos y piquetes en una convocatoria mixta: en parte espontánea y en parte en respuesta al llamado de Camila Vallejo que invita a salir a todos a la calle desde su cuenta de twitter que tenía más de 100.000 seguidores: “¡Apoyen y difundan!”. A partir de octubre y hasta diciembre la movilización va amainando mientras las negociaciones directas con el gobierno se empantanaban, cerrando un ciclo, aunque no la movilización ni los reclamos que siguen vigentes.

Otros actores participan activamente: El Colegio de Profesores, los Rectores de la CRUCH, la CUT (Central Única de Trabajadores), adhieren y llaman a sus propias manifestaciones, en las que también participan –con marcadas diferencias políticas en este último caso– grupos estudiantiles. Muchas se unifican también con marchas de ambientalistas que rechazan el proyecto HidroAysén.

Los manifestantes en otras ciudades de Chile suman generalmente, en conjunto, una cantidad de personas similar a las que se reúnen en las jornadas de Santiago. En el Diario de Antofagasta se lee: Los estudiantes y sus profesores se vuelcan a las calles de Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Valparaíso, Concepción y Valdivia, además de Santiago. “Esperamos que haya una gran cantidad de gente, quizás más que la última jornada”, decía el presidente del Colegio de Profesores, Jaime Gajardo, en alusión a la manifestación del pasado 16 de junio, cuando marcharon más de 100 mil chilenos por la *Alameda* y otros 100 mil en diferentes ciudades del país.

Los estudiantes desarrollaron otras formas de expresión en el espacio urbano, aparte de las marchas y las tomas, más creativas, para llamar la atención de la sociedad, comunicar los objetivos de la movilización, ocupar espacio público y transformarlo. Prepararon coreografías (como la de “*Thriller*”, de Michael Jackson que se presenta en simultáneo en estaciones y buses para indicar que la educación privada crea *zombies*); *flashmob* (movilización relámpago organizadas por redes sociales); bailes alegóricos; circos itinerantes; representaciones teatrales callejeras (como el “suicidio por la educación”, en el Paseo Ahumada, principal arteria comercial de Santiago, donde simulaban suicidios y velorios de jóvenes que “murieron esperando por una buena educación”); 800 horas corriendo alrededor del Palacio de la Moneda a través de postas; desfile de estudiantes con sus cuerpos pintados. Los jóvenes utilizan códigos y elementos culturales generacionales en estas acciones, con presencia de artefactos culturales como los cómics, manga, música, danza, series de TV; muchos de ellos –¿ironía o paradoja?– tomados de la globalización.

Otros grupos, en especial secundarios, proponen enfrentarse directa y abiertamente con carabineros, utilizar “encapuchados” para repeler los ataques de éstos; con una visión de ocupar el espacio y responder a la violencia estatal con formas violentas. La polémica entre los diversos colectivos estudiantiles sobre la cuestión es intensa y compleja.

## V. Comparación con otros movimientos juveniles.

Poniendo en comparación las movilizaciones juveniles de Santiago de Chile y Atenas en 2011, a partir de VARELA (2014) se encuentran coincidencias y diferencias que dimensionan los análisis e integran los movimientos en el contexto internacional.

En Chile, las movilizaciones estuvieron encabezadas por los estudiantes, tanto de universidades estatales como privadas y por los estudiantes secundarios; la mayoría de los manifestantes pertenecen a estos colectivos; pero a medida que se desarrolla la rebelión, otros sectores adhieren y participan en las protestas. Profesores y otros grupos relacionados con la educación, son los que mayor presencia tienen. Pero la dirigencia no está unificada: ni hacia adentro de la CONFECH, ni en su relación con los estudiantes de las universidades privadas; y menos aún con la Coordinadora de Asambleas de los secundarios, que presentan objetivos, formas, organización política y tendencias ideológicas diferentes a los de los universitarios. En cambio, en Atenas, los grupos son muchísimo más heterogéneos, complejos y multidimensionales: se aprecian variedad de grupos de

izquierda y centro izquierda; con adhesión de sectores apartidistas, debido a la coincidencia social por los reclamos. Si bien muchas agrupaciones estudiantiles participan (tanto universitarias como secundarias) en forma muy intensa; no encabezan, ni dirigen la movilización: la coordinación de las acciones en el espacio ateniense se logra mediante asambleas populares y en los barrios, en plataformas virtuales y por adhesión espontánea.

Consideramos importante comparar las causas de las movilizaciones. En Chile la acción se desarrolla contra el gobierno neoliberal y en torno a la cuestión educativa: el sistema neoliberal construyó un modelo donde la Educación es una mercancía que el Mercado debe manejar; llevando a una caída del nivel educativo conjuntamente con la suba de los aranceles universitarios hasta ser los más caros del mundo. En Atenas, la causa principal fue la crisis de deuda soberana en la que cae el Estado Griego por ingresar a la Unión Europea, deuda contraída por gobiernos neoliberales. El impacto social demoledor de la crisis (desempleo, caída de salarios y pensiones, desalojos, desestructuración de los sistemas de salud y educación pública) llevó al estallido donde el gobierno es el principal enemigo. La aplicación del neoliberalismo es, al fin, la causa común.

En ambos casos, las protestas se centran en los *lugares de la memoria*, y en la lucha por el dominio de esos espacios simbólicos. Sobre la Alameda ya hemos expuesto. En el caso de Atenas, la Plaza Syntagma es el espacio donde se lucha contra el gobierno, las empresas y la Unión Europea. Syntagma (Constitución) es la plaza donde los griegos imponen a “su” rey alemán una Constitución en 1843, durante la revolución anti absolutista; allí está el Parlamento; es el lugar donde comenzó la Resistencia contra la ocupación nazi, y donde se inició la marcha final para expulsarlos; es donde se inicia la guerra civil entre comunistas y realistas después de la II Guerra Mundial; allí está el monumento al soldado desconocido, con restos de los que lucharon en la Guerra de Independencia, en la Guerra contra Turquía, en la Guerra Mundial y en la Civil; es donde el Parlamento, finalmente, comprometió al país en una deuda impagable y que es ocupado por movilizaciones de cientos de miles de griegos y, durante meses, en 2011, por campamentos juveniles que permanecen durante más de dos meses, antes del desalojo del gobierno. Es donde el Estado representa su poder y donde los jóvenes se le enfrentan.

## **VI. Jóvenes, género y movilización territorial**

Las jóvenes que actúan en la militancia trascienden al conocimiento público por su nombre y apellido, a través de los medios, a diferencia de otros colectivos trabajados en los que se las menciona como un globalizante sustantivo colectivo, por ejemplo “piqueteras”. La imagen televisiva, que en otros casos mostraba una masa femenina informe a diferencia de los líderes varones, en este caso abandona el anonimato y visibiliza a las lideresas por sus nombres, pero a la vez se interesa por aspectos personales que no le interesa cuando son varones.

Considerar la realidad estudiantil chilena implica la operación de abandonar las descripciones planas e introducir la densidad de las problematizaciones. Incluir la *dimensión de género*, si bien enriquece el análisis, no es suficiente para explicar la complejidad de las cuestiones implicadas y necesariamente deberá intersectarse con otras dimensiones como *etnicidad, clase y generación*, y también con las biografías que hacen a la constitución de identidades y subjetividades. Sin embargo la inclusión de la categoría de género aporta la posibilidad de transcurrir por itinerarios de mayor densidad; remover las certezas y aportar nuevas palabras.

En función de estas consideraciones se hace relevante interpretar acciones de mujeres militantes sociales y tomando como soporte las conceptualizaciones trazadas por Joan Scott (1996) quien define al concepto *género*.

El núcleo de la definición asume que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Todo cambio en la organización de las relaciones sociales se corresponde con cambios en las representaciones del poder.

Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan *representaciones* en contextos específicos (mitos). 2) *Contenidos*

*normativos* que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas.<sup>5</sup> 3) *Sistemas*: en tanto el género se construye a través del sistema de parentesco, pero no sólo de él, también el mercado de trabajo, la educación y la política. Y 4) La *identidad subjetiva* como construcción esencializada.

La vida de las mujeres, y su participación en movimientos sociales y políticos, desde los términos de género propuestos por Scott (1996), remite a pensarlas en el marco constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y en las relaciones significantes de poder. La identidad de género que se construye en estas instancias se evidencia cruzada con la de clase social.

Las jóvenes estudiantes pertenecen a sectores sociales medios, de padres profesionales o artistas de izquierda que no viven la necesidad de desarrollar estrategias de sobrevivencia, sino que se sitúan en el reclamo a derechos al acceso y estructura de la educación. Estos contextos generan reflexiones y estrategias de organización en algunos casos vinculadas con movimientos mixtos (en los que participan varones y mujeres) pero consolidando su autonomía como mujeres emancipadas empoderadas. Podría afirmarse que pueden distinguirse en esas prácticas rasgos que remiten conceptualmente a las representaciones y al orden simbólico que rompe con los mandatos de género enraizados en el orden hegemónico.

## VII. El discurso de las militantes

### “Mi nombre es Camila Antonia Amaranta Vallejo Dowling”<sup>6</sup>

Camila Vallejo al iniciar su discurso de asunción como Presidenta de la FECH declara su nombre completo como marca y ratificación de su voluntad autonómica y emancipatoria.

“Mi nombre es Camila Antonia Amaranta Vallejo Dowling y quisiera, antes que todo, poder expresarle a los presentes el orgullo y el desafío que significa para mí encabezar la Federación de Estudiantes más importante de Chile, es una gran responsabilidad que significa hacerse cargo de 104 años de historia (...).”

“Como Estudiantes de Izquierda sentimos la responsabilidad ética de hacer política, porque la administración del poder por los poderosos de siempre nos obliga a entrometernos en sus asuntos (...) y porque no podemos dejar que unos pocos privilegiados sean quienes eternamente definan las medidas y contornos que debe tener nuestra patria, ajustándola siempre a sus pequeños intereses.”

Camila se autodefine identitariamente desde una triple pertenencia: como heredera de una historia combativa: la de la FECH y la del Partido Comunista Chileno; la relativa a su infancia en la comuna de La Florida emplazada en el sector suroriental del Gran Santiago, habitada por familias de clase media sin acceso al poder real y la tercera la de ser una mujer muy joven y empoderada.

Vallejo recupera la historia de la universidad de Chile y de la Unidad Popular: “Creemos que la clave del éxito para el movimiento estudiantil está en volver a situar a la Federación en una posición de vanguardia a nivel nacional, en volver a entretejer redes sociales con los pobladores, los trabajadores, las organizaciones sociales y gremiales, los jóvenes que se quedaron fuera de la Universidad. Debemos romper con aquella burbuja universitaria que instala el individualismo, la competencia y el exitismo personal como patrón de conducta (...).”

Camila dice: “Necesitamos hoy, más que nunca, una profunda discusión respecto del país que queremos construir y a partir de aquello cuál es el tipo de Universidad que se pondrá al centro de dicha construcción”.

Como último tema para cerrar discurso reivindica la perspectiva feminista enfatizando su importancia. Las expresiones de Camila revelan las particularidades de género cuando se participa

<sup>5</sup> Scott Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” (p. 24), en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sexualidad/UNIDAD%20II/scott.pdf>. (acceso 29-10-08). La investigación histórica, plantea Scott, debería romper la noción de fijeza, descubrir la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia intemporal en la representación binaria del género. Este tipo de análisis debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, tercer aspecto de las relaciones de género.

<sup>6</sup> <http://coyunturapolitica.wordpress.com/2011/07/30/discurso-de-investigacion-de-camila-vallejos-presidenta-de-la-federacion-de-estudiantes-de-la-fech/> *la crítica del poder y el poder de la crítica*, Discurso de investidura de Camila Vallejos, Presidenta de la Federación de Estudiantes de la FECH

en un movimiento social, los sentimientos subjetivos generados por ella en la decisión de una mujer sobre involucrarse como dirigente en el movimiento estudiantil y cuáles son las implicaciones de género en particular para los procesos organizativos y en las direcciones de organizaciones políticas.

“No quiero terminar mis palabras sin antes aludir a un hecho que para mí reviste gran notoriedad, algo señalaba más arriba pero quisiera ahora poder extenderme un poco más en aquello, me refiero a mi condición de mujer.

Como mujer puedo ver y vivenciar en carne propia las actuales formas de opresión de la que somos víctimas en la actual configuración machista de la sociedad. En Chile nos decimos un país desarrollado y nos llenamos de orgullo por nuestro reciente ingreso a la OCDE, no obstante, detrás de la cortina del progreso económico y del optimismo del jaguar latinoamericano se esconde una historia de opresión y sexismo que aún perdura hasta nuestros días. Las mujeres seguimos sufriendo hoy día todo tipo de discriminaciones, a la hora de buscar trabajo, en los planes de cobertura para nuestra salud, en la escala de sueldos, incluso a la hora de participar en política.

**Eloísa González: “la alternativa al camino institucional es el poder popular”<sup>7</sup>**

Eloísa González tiene diez y ocho años y le gustaría estudiar Economía Política, cursa tercer año de la escuela secundaria en el 2012, la movilización de estudiantes universitarios fue acompañada de la de secundarios. Sin embargo, en poco tiempo se verán las diferencias entre los movimientos y sus jóvenes líderes, si políticamente los primeros tienen una importante participación de partidos políticos tradicionales (especialmente el PC); el movimiento secundario es de carácter assembleístico, donde prima la horizontalidad y un fuerte rechazo a la politización partidaria; es sin duda más radical y si se quiere con posturas cercanas al troskismo, anarquismo y marxismo leninista.

A las acciones callejeras centradas en movilizaciones, enfrenamientos con los carabineros y coreografías temáticas, tal vez una de las prácticas militantes más fuertes ha sido la toma de los liceos. La respuesta del gobierno fue el desalojo violento.

Eloísa critica a la CONFECH por los acuerdos de fin de año. “Creo que era mucho más fácil para los universitarios bajarse de las movilizaciones porque, a pesar de que no se cumplía la demanda central de una educación gratuita, sí se les dio pequeñas respuestas respecto a sus demandas, con aumento de las platas destinadas a la Educación Superior. A los estudiantes secundarios no se les dio absolutamente nada”. El acuerdo logrado por los estudiantes universitarios y las acciones represivas por otro lado repercutieron en el debilitamiento de las acciones de los estudiantes secundarios, no obstante siguen apostando a construir un modelo alternativo desde los márgenes, basado en la rearticulación de aquello que definen como “el poder popular”: “Creemos que aquí lo que hay que ir construyendo son organizaciones de carácter popular, que abarquen a sectores que no están participando de política, y según esas plataformas, construir un modelo alternativo al sistema actual. Porque necesitamos eso, de eso es lo que hoy se carece, y eso tiene que ser construido no mediante acción y reacción con la institucionalidad política y esas dinámicas, porque entramos en un terreno que no nos corresponde, sino desde nuestro propio terreno ir construyendo una alternativa al sistema actual”. Eloísa, forma parte de un colectivo de estudiantes que participan en aproximadamente cuarenta liceos y a nivel regional, se sitúan principalmente desde la Región Metropolitana hacia al sur de Santiago.

Si por el lado de los comunicadores mediáticos han intentado anclar la información en las características de la vida privada o aspecto físico de los liderazgos femeninos, proponiendo un juego que va de lo político a la prensa amarilla. Eloísa insiste, ante los medios, en despersonalizar el movimiento “Somos más, dejen de personalizar el conflicto, porque detrás de mis palabras hay toda una asamblea”. Las aspiraciones y demandas se resumen en tres ejes: el primero, una ley nacional de educación que alcance desde la pre-básica hasta la Educación Superior, que establezca

---

<sup>7</sup> Entrevista a Eloísa González El Ciudadano.cl, agosto 2012

<http://www.elciudadano.cl/2012/08/16/56102/entrevista-a-elois-gonzalez-vocera-aces-esta-la-fuerza-para-hacer-todo-lo-que-nosotros-queramos/>

excelencia y gratuidad, con control comunitario, fortaleciendo la práctica del poder popular y sin dependencia de las respuestas del Congreso, los municipios y el Presidente o sus ministros.

Afirma la existencia de una diferencia generacional en tanto considera que: los secundarios parten de nuevas lógicas de conducción distintas a las universitarias: plantea que la visión universitaria es desde el ámbito reivindicativo y no busca un cambio más profundo en el sistema.<sup>8</sup> Apunta también a la constitución de lógicas de pensamiento, que es mejor que depositar el peso de las decisiones en personalidades-femeninas o masculinas: En no creer más en determinados personajes que tengan cierto carisma o cercanía con la gente, no depender de un personaje.<sup>9</sup> “Me gusta la concepción de mandar obedeciendo de los zapatistas, donde lo principal es lo que dice la comunidad, las bases. Yo soy la cara, una de las voces del movimiento, pero represento a mis compañeros”.<sup>10</sup>

La mirada extrema y antisistema se proyecta claramente en los debates actuales sobre las medidas que planean desarrollar en el espacio público de las calles de Santiago y en el espacio privado/público sosteniéndose en su perspectiva feminista radical. En ambas cuestiones la propuesta es pasar de la acción defensiva a la acción de enfrentamiento abierto, tanto frente a los carabineros como del machismo cotidiano.

Para la primera cuestión se conforman los polémicos “encapuchados” en las marchas callejeras, rechazados por los dirigentes de la FECH, como Gabriel Boric y Camila Vallejo quienes señalan que no son parte del movimiento. Boric aparece en un video pidiéndole a los encapuchados “no nos vengas a arruinar nuestras marchas”. Eloísa los observa, en cambio, como herramienta válida frente a la violencia de Estado.

En cuanto al pensamiento feminista la activista estudiantil abreva en la historia y su propia biografía<sup>11</sup>. “Me considero feminista porque existe, identifico, critico y denuncio la discriminación hacia las mujeres, la violencia de género en una sociedad y en un mundo profundamente patriarcal. Y también porque entiendo estos ejercicios de dominación como algo contrapuesto al avance de los movimientos sociales y hacia una sociedad mejor”<sup>12</sup>. Con padres de clase media de izquierda al igual que Camila Vallejo Entre los 4 y 10 años estudió en una escuela en Quebec, Canadá. Era un colegio para hijos de inmigrantes. Su mamá, María Eugenia Domínguez, periodista y docente de la Universidad de Chile durante el tiempo en que vivió en Canadá, también viajaba constantemente a Madison, Estados Unidos, donde por esos años vivía su papá, profesor de Historia. Sus padres se separaron cuando ella tenía 1 año. Cuando nadie lo preguntaba expuso su identidad lesbiana como decisión política “Cuesta mucho avanzar por todas las imposiciones que tiene este modelo. Cuesta ser travesti, lesbiana, homosexual, transexual. Mi papá y mi mamá, lo han sabido de toda la vida”.<sup>13</sup> En una entrevista la vocera de la ACES, comentó que “es rupturista en esta sociedad asumir que uno es lesbiana, pero nunca lo vi como algo fuera de lo normal. De hecho cuando lo asumí es porque nosotros hicimos el análisis y creímos que en realidad era necesario asumirlo y dejarlo en claro porque le permitía a otros compañeros y compañeras que vivían discriminación dentro de sus establecimientos decir: “Bueno si ella puede, yo también puedo”<sup>14</sup>. También denuncia la violencia institucional y contra las mujeres. “A mí me ha tocado. El año pasado fui golpeada por un sector de carabineros en la vagina con un *napoleón* [herramienta de gran tamaño con dos brazos metálicos, diseñada para hacer cortes sobre metal]. La violencia particular en contra de las mujeres ha sido evidente. Es una violencia de género. Hemos tenido compañeras que han sido manoseadas, que han

<sup>8</sup> 14-6-2013 <http://www.pikaramagazine.com/2013/06/%E2%80%99Casumir-publicamente-que-soy-lesbiana-es-una-opcion-politica%E2%80%9D/>

<sup>9</sup> Entrevista a Eloísa González El ciudadano.cl, agosto 2012

<http://www.elciudadano.cl/2012/08/16/56102/entrevista-a-elois-gonzalez-vocera-aces-esta-la-fuerza-para-hacer-todo-lo-que-nosotros-queramos/>

<sup>10</sup> Eloísa González habla desde su pieza: Pelirroja de mentira, peligrosa de verdad

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/11/06/pelirroja-de-mentira-peligrosa-de-verdad/-6-11-2012>

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> <http://www.pikaramagazine.com/2013/06/%E2%80%99Casumir-publicamente-que-soy-lesbiana-es-una-opcion-politica%E2%80%9D/>

<sup>13</sup> Eloísa González habla desde su pieza: Pelirroja de mentira, peligrosa de verdad

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/11/06/pelirroja-de-mentira-peligrosa-de-verdad/-6-11-2012>

<sup>14</sup> <http://www.belelu.com/2012/10/elois-gonzalez-asumio-su-homosexualidad-por-una-decision-politica/>

sido vejadas por parte de carabineros, tanto mujeres como hombres. Es una violencia transversal que apunta particularmente a las mujeres.<sup>15</sup>

¿La sociedad chilena es una sociedad machista? le preguntan, ella responde que sin duda es sumamente machista y patriarcal que no solamente expresa la dominación mediante el ejercicio de la violencia, sino particularmente a través de la declinación hacia la mujer, hacia la violencia de género o hacia lo que les gusta denominar las minorías sexuales. Aunque desde su punto de vista los medios han tomado mucho más en cuenta una vocería femenina que una masculina, quizá porque viene a romper este paradigma de que solamente el hombre puede tener una opinión o puede ejercer la política. Para ella, que haya estado Camila Vallejo o Eloísa y el día de mañana un compañero varón no cambia mucho el sentido de la efectividad o de la representatividad de su movimiento.

No obstante pareciera que para los medios de comunicación significa una mayor oportunidad de mediatizar el tema, porque llama mucho más la atención que sea una mujer. “También por esa concepción machista. Se puede por ejemplo hablar de Camila Vallejo y de cualquier dirigente o vocera femenina a través de la belleza, o de cosas que para nosotras no tienen mayor relevancia pero que para los medios sí las tiene, porque es una forma más de contrarrestar el discurso o las posiciones políticas”<sup>16</sup>.

### VIII. Conclusiones

– Se reconocen rasgos culturales comunes y diferenciales en los colectivos juveniles; especialmente los elementos generacionales como el uso de redes sociales, nuevas formas de participación y expresión de la protesta, y del manejo de los medios de comunicación.

– Los movimientos de Atenas y de Santiago se asemejan en el objeto de la oposición (el neoliberalismo y los gobiernos que lo apoyan), en el reconocimiento a la importancia de apropiarse de los Lugares de la memoria, en presentar algunos rasgos culturales comunes y en ser una respuesta juvenil frente a la globalización.

– La Alameda y el Centro Cívico son *los* “Lugares de la Memoria” centrales en las movilizaciones por su carga simbólica: espacio privilegiado para exponer la lucha contra el gobierno y expresar, además del descontento, la presencia de la juventud chilena en la ciudad y en la política.

– El despliegue estudiantil implicó una lectura ideológica del territorio y su uso político en tanto texto donde inscribir la pugna por la posesión de los espacios; junto a la ocupación de centros educativos.

– Tanto el Estado como los gobiernos de distinta orientación política, que consideran al neoliberalismo como único modelo posible, actúan apoyando la actual fase de acumulación capitalista, actuando en alianza con sectores económicos de poder. Su acción represiva es contra la oposición a la estructura económica – social neoliberal, y se centra en el dominio espacial de los lugares simbólicos donde se expresa el poder: los centros de estudio y los lugares de la memoria.

– Los jóvenes chilenos, “hijos del neoliberalismo”, educados en una cultura competitiva, individualista, y centrada en el éxito económico personal, sumándose a esto la memoria de la Dictadura que configura un recuerdo paralizante de la represión; desarrollan la capacidad de organizar –en contra de toda previsión– redes de solidaridad social y formas democráticas de tomar decisiones; se organizan para resistir al poder del Estado; y se apropian en diversas formas del espacio público urbano.

– Sobresalen los liderazgos feministas; que llevan a una exposición mediática novedosa de la dirigencia, y establece un posicionamiento político para la mujer muy importante, continuado posteriormente a 2011, tanto en la CONFECH como en la ACES. La producción de la identidad de estas jóvenes mujeres militantes se ha conformado en torno a la lucha social, a claros posicionamientos políticos y a la adscripción expresa a feminismos. A diferencia de otras militantes – la gran mayoría, en especial las procedentes de generaciones anteriores–, que aún mantienen la mirada

---

<sup>15</sup> <http://www.pikaramagazine.com/2006/%E2%80%9Ccasimir-publicamente-que-soy-lesbiana-es-una-opcion-politica%E2%80%9D/>  
La entrevista a Eloísa González pertenece a un proyecto más amplio de conversaciones con diez personalidades relevantes de América del Sur. Los encuentros serán publicados en formato *ebook* por Ediciones Crac, en próximas fechas. 14-6-2013

<sup>16</sup> *Ibíd.*

androcéntrica pese a concientizarse sobre las injusticias de clase, Camila y Eloísa no escapan al lugar del liderazgo, se hacen cargo de desafiar con las palabras puestas en los discursos que cuestionan el orden machista y el capitalista y de colocar sus cuerpos al frente de las movilizaciones en las calles de Santiago. Las lideresas están contra los hidrantes o los carabineros, en el campo de batalla. Hijas de madres progresistas pero menos arriesgadas, vienen a decir que las decisiones contrahegemónicas del orden capitalista y del patriarcal, tienen costos que están dispuestas a asumir. Impugnan la violencia simbólica como obstáculo moral o psicológico, y su “deseo” militante deja de instalarse en el reconocimiento pautado por y desde el orden masculino y su vertiente histórica de la dominación, para adjudicarse el derecho a la autodeterminación y a la emancipación de cuerpos y mentes.

## IX. BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (1992) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- BESSE, J. (2005) "Memoria urbana y lugares patrimoniales" en *Taller de Desplazamientos, contactos y lugares*, FFyL, Instituto de Geografía, Buenos Aires, formato CD
- Cámara de Diputados, 2012, Informe de la Comisión Investigadora sobre el Funcionamiento de la Educación Superior (Santiago: Cámara de Diputados)
- CARVALHO de LIMA REABRA, O. (2011) “El nudo gordiano de la cultura en el movimiento de la formación”; en *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, FFyL, Buenos Aires
- CARRASCO AZZINI, G. (2010), “Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile”, en *Juventudes, política y ciudadanía. Última década Vol.18 N° 32*, Santiago, julio 2010 (85-103) versión online ISSN 0718-2236 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100005>.
- CLAVAL, P. (1999) "La cultura como orden constituido: la dimensión prescriptiva del discurso", en *La Geografía Cultural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- FIGUEROA, FRANCISCO (2012), *Llegamos para quedarnos, crónicas de la revuelta estudiantil*, Santiago de Chile, Lom ediciones.
- GARRETÓN, M. A. y MARTÍNEZ, J. (1985), *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Tomo 4, Santiago de Chile, Ediciones Sur.
- PELLEGRINO, G. y otros (1983) “Representations du territoire et identité, en *Espaces et Culture*, Georgi, St-Saphorin.
- RAPOSO MOYANO, A (2009) *El ocaso del espacio ciudadano. Breve antología del Barrio Cívico*. Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. Agosto
- ROSENDAHL, Z. (2010), “Religión, bienes simbólicos, mercado y red” en *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, FFyL, Buenos Aires.
- SANTOS, M. (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-Tau.
- SCOTT, J. (1996) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sexualidad/UNIDAD%20II/scott.pdf> (acceso 29-10-08)
- VARELA, B (2009) “Notas sobre narraciones de la experiencia femenina insurgente en América Latina”, en *La Aljaba*, UNLU-UNCom-UNLP, Bs.As
- VARELA, B (2010), “Notas sobre lugares de la memoria y patrimonializaciones en contexto de mundialización” en *Anuario de Geografía*, UNLU.
- VARELA, B. (2012) “Patrimonio en el contexto global: argumentos para el debate. La ciudad de Buenos Aires”, en *Varela, B. y Vinuesa Angulo, J. Metrópolis. Dinámicas urbanas*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján (República Argentina) Universidad Autónoma de Madrid (España), 185-205 (e-book: ISBN 978-84-695-2659-0).
- VARELA, B. y OTROS (2014), *El espacio urbano y su producción como lugar de la memoria. Jóvenes en movimientos de resistencia*, Buenos Aires, Dunkin.

VELLEGGIA, S. (1997) "Identidad, comunicación y política en el espacio urbano." En:  
BAYARDO, R. Y LACARRIEU, M. (comp.) "*Globalización e Identidad cultural*", Bs.As,  
Ed. CICCUS.